

"Al país le falta una utopía"

Afirma el historiador Lorenzo Meyer, quien dará esta tarde la conferencia magistral de la Cátedra Julio Cortázar con el tema *Formación y transformación de la soberanía mexicana*.

IRUBÉN MARTÍN invitado por la Cátedra Julio Cortázar para impartir un curso sobre la formación del poder político en México, Lorenzo Meyer Cosío aceptó esta entrevista sobre la situación actual y el futuro de la nación. "Es un proceso caótico, pero de que vamos al cambio, no hay duda", afirma, pero advierte que al país le hace falta un proyecto de país, como el que tuvo México después de la revolución.

EL PELIGRO DE LA TRANSICIÓN

Usted ha señalado que se vive un fin de régimen, sin embargo la transición mexicana se ha alargado de una manera impredecible, ¿podría explicar hacia donde vamos exactamente?

—Quizá por eso me es más familiar la historia, porque es hacia el pasado y aunque no es fácil explicar el pasado, resulta menos difícil que adivinar el futuro y entender el presente. Como todos, también me encuentro a veces desconcertado, y estoy seguro que incluso en los niveles más altos, el propio Presidente o su círculo interno también han de encontrar difícil entender el medio en el que se mueven. Efectivamente el cambio político mexicano es uno de los más largos, difíciles, sinuosos a los que se han enfrentado los países como el nuestro que tenían sistemas políticos no democráticos y que ahora les están funcionando mal.



Lorenzo Meyer, investigador del Colegio de México

ningún derecho a hacerlo, porque Zedillo como sus antecesores son producto muy acabado y refinado del sistema autoritario. No importa que las tengan o no las tengan. Lo que es interesante es si tienen la habilidad política para entender que estamos ya en un proceso irreversible de cambio y que para no terminar con una solución catastrófica, lo ideal sería que aceptando esta inevitabilidad, tomaran el liderazgo del cambio y se convirtieran en un centro alrededor del cual los principales ac-

¿La transición nos puede esperar cualquier tiempo o se puede malograr el proceso?

—Un optimismo irresponsable podría llevarnos a pensar que estamos condenados a ser modernos y a entrar al pluralismo político. Pero no hay nada escrito por el dedo de Dios en este campo y sí se puede malograr, si puede haber una especie de pudrición del sistema en donde las instituciones, sobre todo la principal la más importante (para bien y para mal) que es la presidencia empuja a

perder la presidencia por funcionar mal, lo pueden tomar otros actores políticos o también puede desaparecer y en una situación de crisis económica tan profunda, pues lo que podemos prever es una situación catastrófica donde no gane nadie y pierdan casi todos.

¿Qué tan profunda comparada con otros periodos históricos, es esta crisis?

—No creo que sea más profunda que la de otras situaciones difíciles que hemos pasado. En realidad

cierto sentido eso me hace ser optimista. Cuando el famoso grupo compacto de Salinas que tenía una voluntad política notable, se resquebraja quiere decir que ya ningún mecanismo autoritario puede asegurar la permanencia de la solidez de la élite y esas resquebrajaduras son producto de cambios en la sociedad y catalizadores de esos cambios.

Pero le está haciendo falta a la sociedad mexicana, el optimismo y utopía. Lo que más siento su ausencia ahora es el sentido de propósito. Preguntarnos y discutir para qué queremos modificarnos, qué queremos hacer con el poder colectivo que tenemos como sociedad; ahora estamos pasmados, atónitos, sin saber ni para dónde volitar, porque además las élites no son distintas de nosotros, tampoco saben qué hacer. Mi esperanza, a la vez mi frustración es lograr volver a captar un sentido de futuro como más o menos se tenía después de la Revolución Mexicana.

Bien o mal había un proyecto, había una cierta utopía y ahora no tenemos nada de eso. Ahora pareciera que el único objetivo es sobrevivir, llegar vivos al día siguiente, pero una colectividad que no tiene como propósito sino sobrevivir está yéndose por el camino que la puede llevar al despachadero. Para sobrevivir tenemos que ponernos metas, relativamente ambiciosas, no absurdas, pero quizá con un toque de utopía. Pedirnos a nosotros mismos más de lo que en realidad podemos hacer en el momento.